

**United Nations**

**ECONOMIC  
AND  
SOCIAL COUNCIL**

231

**Nations Unies** UNRESTRICTED

**CONSEIL  
ECONOMIQUE  
ET SOCIAL**

E/CN.12/31  
12 Junio 1948  
SPANISH  
ORIGINAL: FRENCH

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DELEGADO DE HAITI

SEÑOR PIERRE D. HUDICOURT.

SEÑOR PRESIDENTE:

Durante casi medio siglo, la República de Haití ha colaborado efectivamente en reuniones internacionales, en la elaboración de algunos de los principios básicos que rigen hoy los derechos de los pueblos y de los individuos. Ello estaba de acuerdo con la manera de pensar de una nación pequeña. Con igual constancia, Haití colabora hoy en la investigación de los medios prácticos de lograr la cooperación económica y social internacional, indispensable al mantenimiento de la paz mundial. Esto también está de acuerdo con el estado de una nación pobre, semi-colonial. Haití apoyó con todo entusiasmo la iniciativa de la delegación de Chile, debatida en las Naciones Unidas y hoy, en nombre de mi patria, rindo el homenaje que corresponde a Chile, cuya acción se destaca tan a menudo a la vanguardia del progreso humano tanto en el plano ideológico y económico, como en el social.

Respondiendo a los deseos expresados por el Secretariado de la Comisión, me propongo hacer una exposición, libre de todo artificio, sobre la situación económica real de mi país. El valor técnico de esta exposición será relativo, porque Haití, debido a sus recursos limitados, no dispone aún de los medios administrativos, estadísticos y técnicos, indispensables a la preparación metódica de un panorama económico completo. Así, la mejor contribución que aportará a los trabajos de la Comisión consistirá sobre todo en la sinceridad de su exposición y en la lealtad de su cooperación.

/En su magnífico



En su magnífico discurso de bienvenida, nuestro Presidente don Alberto Baltra, recordó lo que dijera en otros tiempos Alejandro de Humboldt: "los pueblos de América son indigentes sentados en sillones de oro", e hizo alusión a las inmensas riquezas potenciales de nuestros países. Estos enormes recursos, inexplotados aún, justifican las mayores esperanzas y Haití se regocija por ello, pese a que sabe que sólo puede pretender a "mención honrosa" en el concurso. Sabe también que para ella pasaron los tiempos en que podía hacer castillos en el aire, y que sus esperanzas deben limitarse a objetivos concretos, precisos y tangibles.

Quisiera concretarme a las sugerencias contenidas en los documentos de la Secretaría y limitar esta exposición a la situación económica de Haití en relación con los problemas nacidos de la guerra y del desequilibrio de la economía mundial. Pero las características particulares de nuestro caso me obligan a pintar una tela de fondo para delinear en mejor forma los rasgos de un cuadro tan sombrío, tan opaco al lado de los brillantes colores que numerosos delegados de países más favorecidos por la naturaleza han desplegado ante nosotros.

Por orden de tamaño, Haití ocupa, entre las 20 Repúblicas Latinoamericanas, el vigésimo y último lugar; en función de su superficie, ocupa el duodécimo lugar; y ocupa el primero, en cuanto a densidad de población: 108 habitantes por kilómetro cuadrado. Comparativamente, es  $1 \frac{1}{4}$  veces más pequeña que la República de El Salvador; 300 veces más pequeña que el Brasil. Pero la densidad de su población es dos veces más que la de El Salvador y 54 veces mayor que la del Paraguay. El ritmo de crecimiento de su población es de 2 nacimientos y medio por  $\frac{1}{2}$  defunción. Haití pertenece al grupo de países agrícolas latinoamericanos de producción tropical, carente de minas y de industrias.

Aproximadamente una tercera parte de los 27.770 km<sup>2</sup> de su superficie total es apta para el cultivo y se cultiva desde hace tres



siglos. Las condiciones de millares de familias campesinas que, en calidad de propietarios, granjeros o inquilinos, cultivan sus tierras, utilizando métodos primitivos, sin maquinarias adecuadas, sin abonos. Se cultivan con doble propósito: primero, para su alimentación y segundo, para la exportación, a fin de obtener las divisas necesarias a la adquisición de artículos importados. Estos cultivos dependen de un régimen bi-anual de lluvias pues sólo 35 a 40 mil hectáreas cuentan con irrigación. Es, pues, un milagro que se repite cada año, el que este país exhausto continúe manteniendo, vistiendo y cobijando a su población. El nivel de vida del pueblo baja paulatinamente ante la presión de su aumento demográfico.

A pesar de tan grave problema demográfico, Haití produce y exporta café, plátanos, pita, azúcar y sus sub-productos, algodón y sus sub-productos, cacao, aceites esenciales, cueros, ricino, arroz, artículos manufacturados de maderas preciosas, de pita, de paja y de carey, de madera de tintorería, en suma en más de veinte rubros, diez son importantes. De 1915 a 1939, el 78% de sus exportaciones se hacían hacia los mercados europeos, donde adquiríamos el 23% de nuestras importaciones mientras que el 74% de nuestras importaciones provenían de Estados Unidos, quienes nos compraban sólo el 19% de nuestras exportaciones. Durante la guerra, nuestro intercambio comercial se concretó casi exclusivamente a los Estados Unidos y, durante el último ejercicio fiscal de postguerra, 1946-1947, 59% de nuestras exportaciones se han hecho hacia los Estados Unidos, que nos han vendido el 87% de nuestras importaciones. En el último ejercicio, nuestras exportaciones ascendieron a 24.600 toneladas de café, 7.300.000 huacales de plátanos, 26 mil toneladas de azúcar, 21.000 toneladas de pita, 13.000 toneladas de melaza, 2.100 toneladas de algodón y sus derivados, 3.200 toneladas de ricino, 1.900 toneladas de cacao, 5.000 toneladas de maderas de tintorería y algunos miles de toneladas de productos diversos. El valor de estas exportaciones asciende a 157.000.000 de "gourdes", o sea, 31.200.000 /dólares,



dólares; el valor del "gourde" es de 20 céntimos de dólar americano, al cambio convencional de 5 a 1. El valor de las importaciones en el mismo ejercicio se elevó a 136 millones de gourdes, o sea, 27.200.000 dólares. Desde la guerra, hemos tenido todos los años una balanza de pagos favorable, debido a la imposibilidad de obtener ciertos artículos manufacturados pero estas divisas, como bien dijo el delegado de Cuba, no están sino bajo nuestra custodia temporal mientras vuelva la normalidad en los intercambios internacionales. Las entradas fiscales correspondientes a este último ejercicio fueron de 65 millones de gourdes, o sea, 13 millones de dólares y los gastos ascendieron a 60 millones de gourdes, o sea a 12 millones de dólares. La deuda pública, hasta el 30 de septiembre de 1947, fué de 49 millones de gourdes, o sea 9.800.000 dólares. Se trata de una deuda interna, pues la deuda externa ha sido cancelada durante el último ejercicio por medio de un empréstito interno.

La economía de Haití, semejante en esto a las de otras repúblicas latinoamericanas, se basa en la venta de sus productos de exportación y sufre las consecuencias de las fluctuaciones de los precios mundiales. Para demostrar la gravedad de tal situación, os invito a echar una mirada retrospectiva, más elocuente que cualquier gráfico. Conocéis todos vosotros la fama de las riquezas de Santo Domingo, que ha pasado a la leyenda junto con la del Virreinato del Perú. En 1789, el mejor año del período colonial, Santo Domingo exportó 127.000 toneladas de productos agrícolas diversos, con 7 rubros principales, cuya venta produjo aproximadamente 40 millones de dólares, calculados dentro de la posibilidad de convertir libras "tournois" del siglo XVIII en los dólares depreciados de 1948, darían 315 dólares por tonelada. En 1938/39, precisamente antes de la última guerra, Haití exporta 147.000 toneladas de productos agrícolas diversos, con 10 rubros principales, vendidos en 7.200.000 dólares, o sea al precio de 45 dólares por tonelada. En 1946/47, en la post-guerra, las exportaciones /ascendieron



ascendieron a 246. mil toneladas de productos diversos, vendidos en 31 millones de dólares, al precio de 126 dólares por tonelada. Así, en un siglo y medio el volumen de las exportaciones ha aumentado en más de 100.000 toneladas pero los precios de los mismos productos agrícolas han bajado en 1938/39 a la sexta parte, y en 1946/47 a la tercera parte del valor que tenían en 1789.

Por otra parte, en contraposición a la mayoría de las repúblicas latinoamericanas, Haití no es un país de exploradores, que disponga de tierras vírgenes en las cuales se puedan instalar los excedentes de población y los inmigrantes. El mismo exiguo patrimonio tomado a los colonos franceses de Santo Domingo continúa sirviendo a las necesidades de una población que en siglo y medio ha pasado, sin haber recibido inmigración, desde un millón a tres millones de habitantes. De este bosquejo se desprende de toda evidencia el hecho de que la solución de los problemas económicos de Haití ha de buscarse fuera del desarrollo de unos recursos agrícolas tan limitados por las condiciones del medio. La solución verdadera, racional, no puede ser otra que la industrialización.

Sin embargo, como las posibilidades de esta industrialización son todavía imprecisas, Haití desea aprovechar la ocasión ofrecida por esta Comisión, a fin de aumentar su capacidad de producción, reforzar su actual economía, en espera de la transformación de su estructura, y elevar en lo posible los niveles de vida de su pueblo. En la insuficiencia de la producción influyen numerosos factores corregibles, tales como la falta de instrumentos de trabajo, el parcelamiento excesivo, los métodos primitivos de cultivo, la tala de bosques, la erosión, la falta de irrigación y de drenaje, la deficiencia en los transportes, el alto porcentaje de analfabetos, la subalimentación, un sistema fiscal irracional, etc. En términos generales, Haití sabe que necesita aumentar sus terrenos de riego, el saneamiento de tierras, la reforestación, la conservación de suelos, la colonización

/interior



interior, etc. y también el rendimiento por unidad de superficie, mediante el empleo de métodos científicos de cultivo, reagrupación de parcelas en cooperativas, renovación y perfeccionamiento del material, mecanización, abonos, etc. Pero Haití sabe también que no dispone de los capitales ni de la técnica indispensable para estos fines y se reserva, para otra oportunidad, cuando las investigaciones económicas detalladas que la Comisión propone ahora se hayan llevado a efecto, dar a conocer sus necesidades en la materia. Por ahora, y de completo acuerdo con la mayoría de las delegaciones aquí presentes, nos declaramos partidarios de un primer programa de estudios y de medidas a corto plazo.

Los problemas económicos de Haití, nacidos de la guerra, son semejantes a los que sufren los demás países latino-americanos. Tomamos parte en la guerra junto a los Aliados, y por ello hubimos de soportar la experiencia de cultivo de látex, para sustituir la pérdida de las fuentes de abastecimiento en caucho del Extremo Oriente, lo que trajo consigo el desalojamiento de miles de familias campesinas, la tala de sus árboles frutales y otras plantaciones de productos alimenticios, la aparición de un proletariado agrario, y el desplazamiento de mano de obra. La suspensión repentina de esta experiencia, que ya no era precisa, al acabar la guerra, produjo en nuestra economía trastornos de los cuales no se ha repuesto aún. La pérdida de los mercados europeos nos perjudicó mucho menos, gracias a la amplia ayuda de los Estados Unidos de América, que adquirió nuestros saldos de exportación a precios de tasa. Las restricciones de venta de artículos de importación en los países proveedores, los gastos extraordinarios de tiempo de guerra, la escasez y altos precios de los artículos importados y la especulación consiguiente favorecieron el proceso de inflación, entrado ya en círculo vicioso tan conocido: alza de precios - alza de salarios - alza de precios. El salario mínimo diario de 1 1/2 gourdes en 1939, se elevó a 2 gourdes en 1945 y luego a 3 1/2 gourdes en 1947,

/sin que se lograra



sin que se lograra compensar el aumento en el costo de la vida.

Por estos motivos, Haití propone que la Comisión examine los puntos siguientes respecto a los problemas urgentes:

- 1) Iniciar una investigación detallada sobre las condiciones económicas actuales en los países latino-americanos, su producción agrícola e industrial, su consumo y sus medios de transporte;
- 2) Constituir grupos de trabajo encargados, previo análisis de estas condiciones económicas, de recomendar las medidas tendientes a mejorar en breve plazo la situación general y particular de los países latino-americanos, en cuanto a adquisición de material, financiamiento, mecanización y ayuda técnica;
- 3) Analizar los problemas económicos derivados de la guerra y de la post-guerra y determinar el índice de repercusión favorable o desfavorable que tendrá el Plan Marshall en la economía latino-americana.
- 4) Establecer el monto de los saldos de producción exportables en poder de los países latino-americanos y determinar, previo análisis de las causas de la escasez mundial de alimentos, los efectos que una distribución concertada a base de contingentes puede tener sobre esta situación.
- 5) Estudiar, de común acuerdo con los organismos especializados y los países interesados, un sistema de pagos que permita a los países latino-americanos disponer libremente de las divisas obtenidas de la venta de estos saldos de exportación.

Conjuntamente con ese programa de acción inmediato y en vista de la preparación de un segundo programa a largo plazo, Haití, cuyo principal objetivo es la industrialización, propone desde luego la creación de una sub-comisión que se encargue de:

- 1) Reunir, con el concurso de los organismos especializados y de los países interesados, los datos estadísticos más completos, dentro de lo posible, para cada país.

/ 2) Estudiar



- 2) Estudiar las condiciones que permitan el paso de una economía agrícola colonial o semi-colonial a una economía industrial.
- 3) Estudiar las condiciones actuales de la inversión de capitales extranjeros en la economía latino-americana, el problema de sus dobles cargas fiscales, y recomendar, en consecuencia, las medidas que puedan favorecer la incorporación de estos capitales a las economías nacionales.
- 4) Estudiar las condiciones actuales del comercio interamericano y recomendar, en consecuencia, las medidas que permitan el desarrollo de las relaciones comerciales interamericanas.

Como consecuencia de los puntos enumerados anteriormente y aun cuando esto implique una ampliación del mandato de la Comisión, Haití propone la formación de una segunda sub-comisión encargada, en colaboración estrecha con los organismos especializados, de:

- a) Estudiar los problemas relativos a las divisas latino-americanas y de otros países interesados en el intercambio con los países latino-americanos, y la influencia de la desvalorización del dólar norte-americano sobre el poder adquisitivo de estas monedas y su inconvertibilidad.
- b) Determinar una política bancaria uniforme y recomendarla a los países interesados.
- c) Examinar hasta qué punto podría establecerse una cooperación entre los Bancos Centrales estatales, a fin de proteger las monedas nacionales.

Otras Delegaciones han expuesto puntos de vista semejantes o muy aproximados de los que viene formulando Haití. Es evidente que la primera tarea de la Comisión consiste en coordinar estos puntos de vista, tarea que, seguramente, nos será fácil, gracias a la competencia del Secretariado. Por otra parte, la existencia de puntos de vista divergentes presupone rozamientos y exigirá de cada cual un gran espíritu de conciliación, tanto en la busca de medidas



prácticas, como en la elección de los modos de ejecutarlas. Haití pondrá, repito, su más absoluta lealtad a los debates y todo el espíritu de conciliación que le sea posible. Solo será intransigente en cuanto a los principios.

Me felicito al comprobar que los delegados de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos han declarado que la industrialización de América Latina no es contraria a los intereses de las grandes naciones industriales y que sólo puede robustecer el intercambio internacional. Esta triple declaración por parte de grandes naciones industriales, al iniciarse estos debates, no puede por menos de reconfortar a las pequeñas naciones, de economías agrícolas semi-coloniales, como Haití, cuya esperanza en el porvenir descansa en la industrialización.

Me refiero en seguida a la inmigración propuesta por algunas delegaciones, como aporte positivo al resurgimiento de la economía latino-americana, para formular en nombre de mi patria, una declaración y una observación. La declaración es de orden práctico: Haití, por causa de la alta densidad de su población, mencionada hace un momento, no puede admitir, por su parte, ninguna inmigración, aunque comprende y aprueba el interés de algunos países latino-americanos en obtener mano de obra por este medio. La observación se funda en una cuestión de principio. La inmigración que se desea ha sido calificada de europea. Con el fin de evitar discusiones ulteriores, me permito llamar la atención de las delegaciones interesadas sobre la interpretación abusiva que puede darse a este calificativo de orden geográfico, pues en la práctica pudiera interpretársele como una limitación, como una restricción. Si la inmigración llega a recomendarse como medida a adoptar, debe establecerse con toda claridad que esta inmigración estará abierta a todos: americanos, europeos, africanos, asiáticos y oceánicos, pues de otro modo se infringiría el principio inscrito en el artículo 1º, párrafo 3, y en el

/artículo



artículo 55, párrafo 1° de la Carta de las Naciones Unidas.

Termino mi exposición, que no desearía alargar demasiado, expresando el anhelo de que nosotros, delegados de los países latino-americanos, sepamos aprovechar la ocasión que ahora se nos ofrece, para discutir a fondo nuestros problemas económicos, dejando a un lado nuestras divergencias políticas; los rencores de viejas querellas; nuestras suspicacias; los prejuicios que a veces nos separan; los complejos que fomentan orgullo en algunos porque son más afortunados, amargura y envidia en otros porque son menos venturosos. Deseo también que los delegados de países externos a la América Latina aquí presentes, y los representantes de los organismos internacionales se esfuercen en comprendernos y en comprender nuestros problemas, por difíciles que sean, y que todos en general aporten a esta magna obra común su más amplia colaboración y no olviden que sólo se puede colaborar dentro del honor, cuando se trabaja unificada y libremente, por el bien de todos.

---